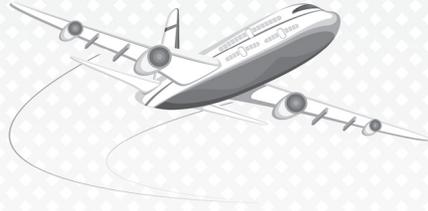


14



Transformados por un Libro

Prepara las valijas

En el período cuando el Pr. Kata Rangoso (1902-1964) fue líder de la Iglesia Adventista del Séptimo Día en las Islas Salomón, una comisión europea lo invitó a prestar declaraciones sobre las actitudes de sus habitantes para con los europeos que habitaban aquella región.

El emisario de la comisión, ansioso por conocer los pensamientos de esos nativos, les dirigió tres preguntas. Primera: ¿Los nativos eran más felices en su estado primitivo, es decir, antes de la llegada del hombre blanco, de lo que son ahora? Segunda: ¿Tiene alguien de su pueblo deseos de volver a las costumbres paganas antiguas? Tercera: ¿Desean que el país quede totalmente en su poder, y que los extranjeros se retiren?

El Pr. Kata Rangoso comenzó su respuesta con una viva descripción de las condiciones predominantes en aquellos días antiguos. Contó como el pueblo vivía en constante temor, pues eran cazadores de cabezas, y anticipaban naturalmente la venganza. Vivían constantemente preparados para los conflictos, y en vista de eso, no tenían un lugar fijo donde habitar, vivían bien cerca de sus plantaciones. Sus ritos religiosos exigían el

sacrificio de personas. Había enfermedades y cientos de sus hijos morían antes de cumplir el primer año.

—No, señor —dijo él—, nosotros no éramos felices en aquellos días. Entonces describió el cambio que se operó con la llegada del hombre blanco. Muchos europeos les robaban sus amigos y parientes y los llevaban a trabajar en plantaciones en otras tierras y nadie los veía más. Aquella fue una época bien sombría en la historia de las islas del Sur del Pacífico. Pero esas personas estaban tan ansiosas de adquirir hachas de hierro o de acero que hacían cualquier cosa a fin de conseguirlos, y en su decisión de hacer así, muchos eran capturados por engaño e iban a parar a los barcos europeos. Los que quedaban, naturalmente trataban de vengarse y muchas tripulaciones fueron masacradas y los barcos hundidos.

Entonces llegaron los misioneros y el gobierno estableció su sistema de control que, gradualmente, obró un cambio. Y Rangoso se expresó en las siguientes palabras:

—Ustedes llegaron con sus cañones y nosotros los enfrentamos con nuestras lanzas, pero había falta de confianza de las dos partes, hasta que finalmente... Tomando entonces la Biblia a la vista de todos los presentes, dijo: —Señor, fue la llegada de este libro que obró un cambio verdadero en la vida de mi pueblo. La historia de este Libro fue una inspiración para nosotros. Tratamos de seguir el ejemplo del hombre de este Libro, y hoy, señor, no nos encontramos como enemigos, sino como amigos.

Mientras el pastor hablaba, en un lugar cercano las mujeres y los niños cantaban y a todos los presentes les pareció agradable escuchar esa música.

—Miren—les dijo—, los jóvenes y los niños no están atemorizados hoy. Viven en casas limpias, en aldeas bien establecidas. Tienen iglesias y escuelas y no existe el temor de la venganza. Nadie carga la lanza o el escudo. Aquellos días ya pasaron y apreciamos la obra que realizaron los misioneros, el gobierno y los comerciantes, la ayuda médica que nos han dispensado. Antes, muchos de nuestros hijos morían por falta de cuidados médicos; hoy están recibiendo el tratamiento necesario. Saben leer, escribir y comunicarse unos con otros.

—No, señor, no hay un solo hombre en todo mi territorio que desee volver a los días antiguos, pero fue la historia de este Libro la que nos hizo tirar las lanzas y los rifles, nuestras armas de guerra, y somos hombres y mujeres transformados. Por eso no tenemos ningún deseo de volver a las costumbres y condiciones de aquellos días, ni que nuestros misioneros, el

gobierno y los comerciantes nos sean quitados. Estamos preparados para hacer nuestro trabajo de manera que, no solo ayude al hombre blanco, sino que lo inspire a ayudarnos también. Necesitamos de cosas que los blancos nos pueden dar. Apreciamos el hecho de que el Evangelio nos hizo mejores. Nos concedió el derecho de vivir en mejores condiciones.

Pon el pie en el camino

La Biblia es un libro singular. Ninguna otra obra literaria en la historia del mundo impactó tanto la civilización como ella. El relato de las islas Salomón es uno entre muchos que comprueban el poder que acompaña a las Escrituras. ¿Puedes decir que conoces bien la Biblia? Ahora haremos un concurso bíblico y el que encuentra el mayor número de textos recibirá un regalo especial (lleve un llavero, marcador de páginas, u otro obsequio).

1. Ruth 1:16
2. Ester 4:16
3. Joel 2:28
4. Nahúm 1:7
5. Sofonías 3:17
6. 3º Juan 4
7. Judas 21

Observa el GPS

“Toda la Escritura es inspirada por Dios, y útil para enseñar, para re-dargüir, para corregir, para instruir en justicia, a fin de que el hombre de Dios sea perfecto, enteramente preparado para toda buena obra” (2ª Timoteo 3:16, 17).

“Porque nunca la profecía fue traída por voluntad humana, sino que los santos hombres de Dios hablaron siendo inspirados por el Espíritu Santo” (2ª Pedro 1:21).

“Lámpara es a mis pies tu palabra, y lumbrera a mi camino” (Salmo 119:105).

“Santifícalos en tu verdad; tu palabra es verdad” (Juan 17:17).

Para, mira y escucha

¿Qué significa decir que toda la Biblia es la verdad inspirada? ¿De qué forma esta seguridad influencia tus actitudes durante tu vida diaria. Comparte una experiencia en que las Escrituras fueron tu “lámpara”.

Afirma el paso

Sabemos que la Biblia es el mensaje de Dios a nosotros, sin embargo, de manera general, no hemos dedicado el tiempo necesario para profundizar en su conocimiento. Toma la decisión de dedicar cada día al menos 15 minutos de lectura y meditación. Estamos en medio de un programa mundial de la IASD llamado “Reavivados por su Palabra” que abarca la lectura de un capítulo de la Biblia por día. Vean cuál es el texto bíblico de hoy y léanlo ahora, en el GP. Propónganse seguir la lectura diaria y escriban en Twitter o en Facebook una lección extraída del relato. Si utilizan el Twitter, digiten hashtag #rpsp

Viaja en oración

Querido Padre, gracias por enviarme mensajes poderosos a través de tu Palabra. Ayúdame a crecer en el conocimiento de tu voluntad revelada, e inspírame para que durante mi vida pueda compartirla con los que todavía no la conocen. En el nombre de Jesús, amén.